Inés Dussel. Notas para pensar la clase.

Los fuertes cambios en los soportes materiales y en las didácticas son una característica de estos tiempos. Lo que se presenta como una continuidad, señala Inés Dussel, es la existencia y la necesidad de esos soportes materiales. Pero disposiciones materiales muy parecidas entre sí, por otro lado, pueden ser empleadas con lógicas diferentes. Las sillas y las mesas, por poner un ejemplo sencillo, pueden ubicarse en fila mirando al frente, o en pequeños grupos favoreciendo otros tipos de encuentros y de centralizaciones del interés. ¿Será esta una pista para pensar la función directiva? ¿Qué cosas puede decir un/a director/a escolar a través de sus propuestas e intervenciones sobre el espacio escolar?

Algo parecido sucede en relación al tiempo. Suele decirse que el crono-sistema de la escuela ha tendido, históricamente, a ser muy homogéneo. Y en ese punto, dice Inés, es interesante examinar distintos modos de organizar el tiempo en la escuela más atentos a las necesidades y características de las infancias.

Dialogando con los autores belgas Jan Masschelein y Maarten Simmons, Inés propone pensar la escuela en términos de una *suspensión* del tiempo habitual que buisca dar lugar a un tiempo particular de trabajo con los saberes. En ese tiempo (scholé) tiene lugar una conversación intergeneracional a propósito de algo que se trae, que "se pone sobre la mesa". Alguna cosa del mundo es puesta en medio de la conversación para convertirla en un objeto de interés y de atención. Y al poner algo del mundo sobre la mesa (no para “utilizarlo” sino para conversar), ese mismo objeto se *profana,* en el sentido de que se lo despoja de sus usos habituales para convertirlo en materia de estudio. Hacia el final de la clase, Dussel recuperará representaciones de docentes consultados en una investigación, para quienes enseñar es percibido como sinónimo de "dar el programa". ¿Será que estas representaciones se interponen con la posibilidad de volver sobre el sentido de lo que se hace, y habilitar más espacios de conversación, de intercambio? Tal vez las y los directores puedan favorecer, restando ciertas exigencias, la jerarquización de esta dimensión esencial del trabajo escolar.

Inés Reflexiona también acerca de lo difícil que fue, durante el período de aislamiento por la pandemia, la creación de este tiempo diferente del tiempo habitual, dado que no existían los soportes materiales y los tiempos escolares previstos para ello.

La escuela asume una posición diferente en relación al mundo y se diferencia de la conexión que las personas tenemos habitualmente con las cosas incluso con algo tan próximo y cotidiano como el lenguaje… en las relaciones cotidianas, el lenguaje se usa, se emplea, pero en la escuela, además, se lo pone a cierta distancia para estudiarlo y comprenderlo en su funcionamiento. Este procedimiento es nombrado por los autores belgas como "gramatización del mundo".

Retomando a la socióloga francesa Anne Barrère, Dussel recupera algunos rasgos del trabajo escolar: la puesta en relación de cuerpos y objetos, le gestión común de ciertos eventos puntuales, la puesta en común de ciertos tiempos, la creación de ciertas rutinas y hábitos, la movilización de momentos de inspiración, de creatividad. El trabajo escolar es sobre todo

intelectual, cognitivo, pero involucra también el uso de un gran número de objetos. La misma autora, SIN EMBARGO, analiza también los trastocamientos actuales de algunos de estos rasgos y el declive de esos principios en detrimento de éticas más individualistas y hedonistas. Estas nuevas visiones del trabajo escolar más centrado en el placer, pone de relieve lo singular frente a lo rutinario, toma más elementos de las disciplinas artísticas y emplea otros recursos. ¿Qué imágenes nos traen estas características de la vida escolar de nuestra propia experiencia en las instituciones?

Tomando trabajos de Hébrard, recupera discusiones históricas acerca de la importancia de los "procesos" sobre los "resultados" (todo un tópico en nuestros días), y reflexiona sobre la medida en que las nuevas modalidades del trabajo escolar permiten visualizar y recuperar los procesos. Distintas materialidades, digamos, permiten recuperar y jerarquizar distintos aspectos del trabajo escolar.

Recupera también algunos trabajos de investigación que muestran el exceso de valor que se da a la "tarea", ligada a la burocratización del trabajo escolar, en el sentido de que la “tarea realizada” (por los alumnos) aparece como una evidencia que rinde cuentas del aprendizaje, aunque en la práctica no sea necesariamente un indicador tan fiel de auténticos procesos de trabajo, sino un instrumento de control. La voz, los dibujos y los relatos de algunos estudiantes mexicanos que participaron de esas investigaciones aparecen como ejemplos interesantes del modo en que estás transformaciones en la forma y la materialidad escolar fueron vivenciadas por los distintos actores escolares.

En el final de su clase, Inés propone metáforas poéticamente interesantes para pensar los modos de posicionarnos frente a estas novedades, y así eludir la posición cómoda del “turista”, que nunca sale de lo mismo, y permitirse, tomando palabras de Chantal Maillard, "merodear por lo ajeno, extraviarse, alejarse, irse lejos, y volver para producir una reflexión sobre lo propio".